

PEDRO EN EL EVANGELIO DE MATEO

RAFAEL AGUIRRE
Universidad de Deusto

Resumen

Pedro adquiere en Mt una singular importancia cualitativa. No sólo es tipo del discípulo, sino que tiene una función eclesial decisiva e irrepetible: es fundamento de la Iglesia de Jesús e intérprete autorizado de sus enseñanzas. A Mt le interesa Pedro, más que como testigo de la resurrección, como garante de las tradiciones del Jesús terreno. La presentación mateana de Pedro encaja perfectamente en el contexto conflictivo de la Iglesia de Antioquía.

Summary

Peter acquires in Mt a singular qualitative significance. Not alone is he a model of disciple, but also he has a unique and decisive ecclesial function: he is the basis of the Church of Jesus and the authorized interpreter of his teachings. Mt is more interested in Peter as a guarantor of the traditions of the earthly Jesus than as a witness of the resurrection. Matthew's presentation of Peter fits perfectly into the context of the Church of Antioch.

Sería un poco ingenuo pretender llegar a conclusiones novedosas o a planteamientos inéditos en un tema tan estudiado y sobre el que existen tantas publicaciones como el que se aborda en este artículo. Quien afronta el estudio de la función de Pedro en Mt puede sentir una sensación, frecuentemente experimentada por quienes se acercan a los estudios exegéticos modernos, de aturdimiento y confusión ante la disparidad de opiniones con que se encuentra. Pero el descorazonamiento, que se suele traducir en reproches y hastío, no está justificado cuando se miran las cosas más a fondo. En torno al papel de Pedro en Mt, como sucede con otros temas, ciertos consensos se van abriendo paso. Son, ante todo, consensos de carácter negativo: en nuestro caso, cuando se dejaron de proyectar las discusiones dogmáticas y confesionales en la interpretación de Mt 16,16-19, el campo apa-

reció mucho más claro y transitable. Pero también hay adquisiciones positivas.

En la exégesis actual nuestro tema se aborda en cuatro clases de estudios: 1) Los comentarios recientes de Mt, que frecuentemente dedican un apéndice a la figura de Pedro. 2) Artículos en los que predomina la atención a 16,16-19, muy frecuentemente bajo el punto de vista de su origen e historia de la tradición, pero en los que la interpretación de conjunto de la figura de Pedro suele estar menos presente¹. 3) Esta última preocupación sí se encuentra en las monografías sobre la redacción de Mt, en las que el estudio particularizado de los textos petrinus puede resultar a veces más escaso². 4) Hay una serie de obras que aspiran a alcanzar una visión de conjunto de la tradición de Pedro y de su evolución en el cristianismo primitivo; naturalmente, estudian el evangelio de Mt y suelen mostrar un interés especial por localizar el contexto socio-histórico de sus tradiciones petrinus³.

Mi objetivo es estudiar qué significa Pedro en Mt y situar socio-históricamente estas afirmaciones. Esto contribuirá a establecer la "trayectoria petrina", es decir, la evolución y características de la tradición cristiana que reivindica la figura de Pedro, a la vez que nos permitirá ir descubriendo sus relaciones con otras "trayectorias" existentes en el cristianismo primitivo.

1. Mateo y los textos petrinus de Marcos

Los textos petrinus de Mt son exclusivos suyos o procedentes de Mc. La fuente común a Mt y Lc (Q) parece que no tenía textos petrinus.

Mc habla al principio de Simón, y sólo a partir de 3,16, con la institución de los Doce y la imposición del nombre, empieza a hablar de

¹ No pretendo presentar una bibliografía exhaustiva. Una buena y amplia selección de artículos en J. Gnllka, *Das Matthäusevangelium*, 2. Teil (Freiburg 1988) 70.

² H. Frankemölle, *Jahwebund und Kirche Christi* (Münster 1973); G. Bornkamm / G. Barth / H. J. Held, *Überlieferung und Auslegung im Matthäusevangelium* (Neukirchen 1968); R. Hummel, *Die Auseinandersetzung zwischen Kirche und Judentum im Matthäusevangelium* (München 1966); G. Strecker, *Der Weg der Gerechtigkeit* (Göttingen 1968); W. Trilling, *Das Wahre Israel* (München 1964).

³ O. Cullmann, *Saint Pierre, Disciple-Apôtre-Martyr* (Neuchâtel 1952); R. E. Brown / K. P. Dornfried / J. Reumann, *Pedro en el Nuevo Testamento* (Santander 1976); R. Pesch, *Simon Petrus* (Stuttgart 1980); T. V. Smith, *Petrine Controversies in Early Christianity* (Tübingen 1985); C. P. Thiede, *Simon Peter* (Exeter 1986); C. P. Thiede (ed.), *Das Petrusbild in der neueren Forschung* (Wuppertal 1987). Una buena y útil presentación crítica de estas obras en J. P. Tosaus, "Algunas publicaciones recientes sobre San Pedro": *EstBib* 46 (1988) 375-398.

Pedro. En cambio, Mt le llama Pedro desde el inicio (4,18) e informa de la imposición del nombre en la confesión de Cesarea (16,16-19). En dos lugares se dirige Jesús a Pedro en estilo directo llamándole Simón (16,17; 17,25; cf. Mc 14,37), lo que puede ser indicio de que históricamente éste fue su nombre hasta el final. Cuantitativamente, atendiendo a la extensión de sus evangelios respectivos, Mc tiene más menciones de Pedro que Mt, pero desde un punto de vista cualitativo la importancia de la figura de Pedro en Mt es indudable y unánimemente reconocida.

Señalo los textos petrinus de Mc con sus paralelos en Mt:

- 1) Mc 1,16-18. Llamada. Mt 4,18-20.
- 2) Mc 1,29-31. Curación de la suegra de Simón. Mt 8,14-15.
- 3) Mc 1,35-38. Simón y otros le buscan. Mt omite.
- 4) Mc 3,16-19. Simón en cabeza de la lista de los Doce. Mt 10,2-4.
- 5) Mc 5,37. Pedro, Santiago y Juan testigos de la resurrección de la hija de Jairo. Mt omite.
- 6) Mc 8,27-33. Confesión e incompreensión de Pedro en Cesarea. Mt 16,16-23.
- 7) Mc 9,2-13. Pedro, Santiago y Juan en la transfiguración. Mt 17,1-13.
- 8) Mc 10,28-30. Pedro pregunta por la recompensa del seguimiento. Mt 19,27-29.
- 9) Mc 11,20-22. Pedro observa que la higuera maldita se ha secado. Mt omite.
- 10) Mc 13,3. Pedro, Santiago, Juan y Andrés preguntan cuándo sucederá todo esto. Mt omite.
- 11) Mc 14,29-31. Afirmaciones de Pedro y predicción de sus negaciones. Mt 26,33-35.
- 12) Mc 14,32-42. Pedro, Santiago y Juan en la oración de Getsemaní. Mt 26,36-46.
- 13) Mc 14,54.66-72. Pedro sigue de lejos a Jesús y le niega. Mt 26,58.69-75.
- 14) Mc 16,7. Referencia a Pedro en el mensaje pascual. Mt omite.

Más tarde veremos el sentido de las modificaciones que Mt introduce en algunos de estos textos marcanos. Previamente hay que discutir el porqué de sus cinco omisiones. En mi opinión, no revelan desinterés por la persona de Pedro, sino que responden a razones detectables de índole estilística o teológica. Mc 1,35-38 cae en la redacción mateana porque ha roto la unidad de la jornada en Cafarnaúm (Mc 1,21-39) disgregando sus materiales. Todo el relato de la hija de Jairo ha sido enormemente simplificado por Mt, que prescinde de detalles, entre ellos de la alusión a Pedro (compárese Mc 5,21-43 con Mt

9,18-26). El grupo restringido de tres (Mc 5,37) o cuatro (Mc 13,3 dif. Mt 24,1), entre los que figura Pedro, tiene su protagonismo restringido en Mt en favor del grupo de los discípulos. También omite la intervención de Pedro sobre la higuera seca (Mc 11,21) porque en Mt las preguntas que Pedro formula versan sobre otro tipo de cuestiones, como veremos. Por fin, omite el anuncio de la aparición del Resucitado a Pedro y a los discípulos en Galilea (Mc 16,7). La razón está en que el papel específico de Pedro para Mt no se basa en su calidad de testigo de la resurrección, como para toda una tradición muy importante del cristianismo primitivo, sino en la especial relación con el Jesús terrestre y en la promesa que de éste recibe. En otras palabras: a Mt le interesa Pedro como garante de las tradiciones de Jesús terrestre. Por eso hay quienes piensan que Mt transfiere a la vida terrena de Jesús una promesa a Pedro que primitivamente era una escena pascual del Resucitado. Pero con esto adelantamos la exposición, y es necesario proceder antes a la consideración de los demás textos mateanos.

2. *Textos propios de Mateo*

Mt introduce dos veces a Pedro en el material tradicional que recibe: 15,15 (Mc 7,17) y 18,21 (Lc 17,3-4). En ambos casos formula a Jesús preguntas relativas a problemas importantes y controvertidos del comportamiento cristiano (lo que los judíos llamaban "halaká", es decir, concerniente a los comportamientos prácticos en la vida): sobre las normas de purificación ritual y sobre el perdón de las ofensas.

Hay tres textos petrinus exclusivos de Mt: 14,28-33; 16,16-19 y 17,24-27. No entramos en el origen de estas tradiciones y sólo vamos a fijarnos en la teología del evangelista. Es de notar que todos los textos mencionados se encuentran en una sección del evangelio caracterizada por su preocupación eclesial. Esto sucede en cualquiera de las teorías que se prefiera sobre la estructura de la obra mateana. Si se acepta la que parte del dato literario incuestionable de los cinco grandes discursos que jalonan el evangelio de Mt, resulta muy coherente que el gran discurso eclesial del capítulo 18 esté preparado por la sección narrativa de 13,53-17,27, en la que dominan el tema de la fe y las instrucciones eclesiales. Insisto en que es interesante notar que todos los textos petrinus propios de Mt se encuentren en esta sección⁴.

⁴ Hay diversas opiniones sobre la estructura del evangelio de Mt. No se trata de una obra tan sistemática que imponga necesariamente una. La estruc-

Mt ha introducido el episodio de Pedro caminando sobre las aguas (14,28-31) en la perícopa marcana de la epifanía de Jesús a sus discípulos en el mar (6,45-52). La inserción está realizada con habilidad literaria. Al "yo soy" de Jesús, que se encuentra en Mc (6,50 = Mt, 14 27), corresponde el "si tú eres" con que comienza la inserción de Mt (v. 28). De Pedro se dicen muchas cosas que son características de los discípulos: llama a Jesús "Señor" (invocación que Mt pone siempre en boca de los discípulos; p. ej., 8,25); en medio del peligro clama "Señor, sálvame" (30; la misma expresión en boca de los discípulos ante idéntico peligro en 8,25); Pedro tiene miedo (30; los discípulos en 14,25s y 8,26) y duda (31; los discípulos en 28,17); Jesús reprueba a Pedro su poca fe (31; el mismo reproche a los discípulos en 8,26); todos los discípulos confiesan a Jesús Hijo de Dios (33; Pedro hará la misma confesión en 16,16).

Pedro es claramente tipo del discípulo. Cree en Jesús, participa de su poder y va al encuentro del Señor caminando por encima de las aguas, pero cuando surge la dificultad su fe titubea y él comienza a hundirse. Sin embargo, en medio del peligro clama al Señor que le salva, a la vez que le reprocha su poca fe. Este claroscuro es típico del discípulo en Mt: tiene fe, pero poca, y enseguida le entra el miedo y titubea; confiesa al Señor, pero no se fía existencialmente de su presencia (le equipara a un fastasma o considera que está dormido y despreocupado de la suerte de su comunidad); y Jesús tiene que salvarle y reprocharle su miedo y poca fe.

El texto 17,24-27 sirve de introducción al discurso eclesial de Mt 18. En esta perícopa está en juego una cuestión muy debatida: el comportamiento de los cristianos ante el impuesto judío para el templo de Jerusalén. En el fondo late todo el problema de las relaciones con el judaísmo, grave asunto para la Iglesia primitiva y, especialmente, para una comunidad judeocristiana como la de Mt. A Pedro se le pregunta por el comportamiento de Jesús, y es él quien recibe la respuesta del Maestro. En primer lugar, queda claro que Pedro acata la

tura que se acepte depende de los datos literarios que más se valoren y también, aunque de forma frecuentemente inconfesada, de la comprensión teológica que se tenga del conjunto de la obra. Muchos estudios, aun no negando evidentemente la existencia de los cinco discursos en Mt, no basan la estructura del evangelio en ellos, sino en otros indicios literarios que ponen más de manifiesto el carácter de narración progresiva de la obra. Generalmente, la expresión "desde entonces empezó Jesús", que se repite en 4,17 y 16,21, se toma como el indicio del comienzo de la primera parte, una vez finalizado el prólogo (1,1-4,16), y de la segunda parte. Puede verse, por ejemplo, la estructura propuesta por X. Léon-Dufour en *Introducción crítica al NT I* (Barcelona 1983) 306-311. Después haré algunas críticas a esta forma de dividir el evangelio de Mt. Lo que me interesa señalar ahora es que quienes aceptan esta estructura ponen de relieve el carácter eclesial de las secciones sucesivas en que se encuentran los textos petrinus de Mt. Léon-Dufour titula 14,1-16,20 "Jesús se retira y va a fundar su Iglesia", y 16,21-20,28 "Jesús sube a Jerusalén e instruye a su Iglesia".

norma judía y responde que Jesús sí paga la didracma (v. 24-25a). Después, “en la casa”, Jesús instruye a Pedro sólo y no contradice la respuesta dada por éste, pero la matiza y profundiza. El resultado es la afirmación radical de la libertad de los cristianos, que no están supeditados al templo ni a otras instituciones judías (v. 25b-26); pero, a la vez, se promueve una actitud de flexibilidad práctica para evitar escándalos y no agudizar los conflictos con los judíos (v. 27). Para ello el evangelista recurre a la leyenda del pez con la moneda en la boca, que es un tema popular conocido tanto en el mundo judío como en el griego.

En resumen, en 17,24-27 se presenta a Pedro como a quien hay que preguntar para conocer la recta interpretación de los mandatos de Jesús, porque éste se la ha comunicado. Lo que se ventila es un punto de la halaká cristiana muy conflictivo en la comunidad judeocristiana. Se propone una actitud clara en los principios —Jesús afirma la libertad de los hijos—, pero flexible en la práctica, que busca no romper con quienes se sienten en conciencia vinculados por los preceptos judíos. Como veremos, esta actitud es característica de la tradición petrina.

3. Mateo 16,16-19

También aquí, como antes hemos visto en 14,28-33, Mt realiza la inserción de una perícopa petrina en el contexto marcano (Mc 8,29) con notable habilidad literaria. Al “tú eres el Mesías”, que Mt recibe de Mc 8,29, corresponde el “tú eres Pedro”, del texto que introduce (v. 18); a la función de Mesías confesada por Simón (v. 16) corresponde la función de Pedro-piedra prometida por Jesús (v. 18).

Sin duda estamos ante el texto petrino clave del evangelio de Mt. No voy a entrar directamente en su origen tradicional, que es lo que más suele ocupar a los estudiosos. Me interesa su sentido en la redacción mateana y sólo en tanto en cuanto dice relación a la función de Pedro.

Hay un primer dato literario muy importante: Mt inserta los vv. 17-19 en un contexto unitario que abarca desde 16,13 hasta 16,28. Es decir, pienso, contra una opinión muy frecuente, que no está justificado literariamente interrumpir el texto en el v. 21, como si en este lugar se diese un nuevo comienzo del relato. En 16,13 se menciona al Hijo del hombre a diferencia de los paralelos de Mc 8,27 y Lc 9,18. En 16,28 se vuelve a nombrar al Hijo del hombre, otra vez en contraste con los paralelos de Mc 9,1 y Lc 9,18. Parece que el redactor ha querido hacer una inclusión entre 16,13 y 16,28 y, de esta

forma, mostrar la unidad de la sección. Pero existen otros datos aún más evidentes: hay relaciones objetivas y contrastes claros entre la confesión de Pedro en el v. 16 y su tergiversación en el v. 22, entre la afirmación positiva de Jesús sobre Pedro en los vv. 17-19 y su afirmación negativa sobre Pedro en el v. 23⁵. Es muy significativo que Mt acentúa, respecto a Mc, tanto lo positivo de Pedro (introduciendo los vv. 17-19) como lo negativo (añadiendo en el v. 23 “escándalo eres para mí”; compárese con Mc 8,33). Sólo si se tiene presente el carácter unitario de 16,13-28, se percibe el contraste de actitudes en Pedro, y sólo así se hace justicia a la consideración total de Mt sobre la figura del primer discípulo.

Se acepta unánimemente que Mc 8,26-29 es un texto esencialmente cristológico, central en Mc, que puede titularse “la confesión de Pedro”. La inserción de los v. 17-19 hace del paralelo de Mt un texto fundamentalmente eclesiológico, cuyo título más adecuado sería “la promesa a Pedro”. Es claro que la confesión de Pedro en el v. 16 carece de la novedad y centralidad que tiene la de Mc 8,26, porque ya ha sido anticipada en 14,33 por todos los discípulos. Por otra parte, hay que destacar que la vinculación de la confesión de Jesús como Hijo de Dios con importantes declaraciones eclesiológicas se encuentra en varios lugares del evangelio de Mt. Así, 14,33 se inscribe en un contexto eclesial sobre la fe, el discipulado y la participación en el poder del Señor. La confesión de 27,54 desencadena el congregarse del nuevo pueblo a los pies de la cruz. En 21,42 la proclamación de la admirable reivindicación del Hijo de la parábola va seguida en 21,43 del anuncio del nuevo pueblo que sustituye al de los viñadores homicidas. En 28,18-19 la proclamación del Hijo exaltado sostiene la gran afirmación eclesiológica misionera. En 16,16 la confesión del Hijo de Dios por Pedro (añadida sobre Mc 8,29) da pie a la promesa eclesiológica. Esta unión de cristología del Hijo de Dios y eclesiológica es clave en Mt y, en mi opinión, el acento recae sobre el aspecto eclesiológico, que es el más específicamente subrayado e introducido por el redactor⁶.

En un importante artículo, que ha encontrado una favorable acogida, Ch. Kähler muestra que la bienaventuranza de Jesús y sus pa-

⁵ Más concretamente se ha notado la existencia de un paralelismo entre 16,17 y 16,23:

<i>makarios ei, Simōn Bariōna</i>	<i>hypage opisō mou, Satana</i>
<i>hoti sarx kai haima ouk</i>	<i>hoti ou froneis ta tou</i>
<i>apekalypsen soi</i>	<i>theou</i>
<i>all'ho patēr mou ho en</i>	<i>alla ta tōn anthrōpōn</i>
<i>tois ouranois</i>	

Cf. J. Kamann, “Die Verheissung an Petrus, en *L'Évangile selon Matthieu. Rédaction et Théologie*, M. Didier (ed.) (Gembloux 1971) 262 nota 3; B. C. Butler, *The Originality of St. Matthew* (Cambridge 1951) 131-133.

⁶ R. Aguirre, *Exégesis de Mt 27,51b-53* (Vitoria-Valencia 1980) 241-246.

labras posteriores (v. 17) responden a un género literario que denomina "investidura divina del transmisor de la revelación"⁷. Presenta varios paralelos⁸ en los cuales una figura celeste declara bienaventurado de forma incondicional a un personaje del tiempo sagrado pasado, porque ha recibido una comunicación divina y es investido como transmisor autorizado por Dios de la revelación divina contenida en el libro de que se trata. A esta luz hay que interpretar el texto de Mt: pretende subrayar que la función de Pedro como intérprete y transmisor de la halaká cristiana tiene su fundamento en la investidura divina⁹. A continuación, el texto indica el objetivo de esta revelación y la forma como Pedro la hace valer.

Jesús, mediante un juego de palabras con el nombre de Pedro¹⁰, proclama a este discípulo como la piedra sobre la que edificará su

⁷ "Zur Form- und Traditionsgeschichte von Matth. XVI,17-19": NTS 23 (1976/77) 36-58.

⁸ 4 Esd 10,57; José y Asenet 16,7; Henoc (heb) 4,9; Memar Marqan 2,9; Ev. de Bartolomé 1,8.

⁹ El artículo de W. Schenk, "Das 'Matthäusevangelium' als Petrus-evangelium": BZ NF 27 (1983) 58-80, desarrolla las ideas de Kähler de forma muy sugerente, pero por eso mismo muy discutible. Considera que Mt 16,17-19 es obra del redactor que reelabora material de Q (Lc 10,15.21-25). En Q también hay una bienaventuranza incondicionada y en segunda persona dirigida a los portadores de su propia tradición, lo que constituye su "investidura divina como transmisores fieles de la tradición" (cf. Lc 10). Mt transfiere esta investidura de los portadores de Q a Pedro elaborando 16,17-19. Y tiene que modificar muy significativamente en 13,16-17 el texto de Lc 10,23-24.

¹⁰ En torno al nombre de Pedro hay varios problemas que sugiero rápidamente.

1) Normalmente se piensa que el v. 18 exige un original arameo, porque sólo en esta lengua el juego de palabras es perfecto con la repetición de *kefa*. El griego habría tenido que poner en masculino (*petros*) su aplicación al discípulo, y de esta manera el paralelismo ha quedado un poco oscurecido. Pero hoy varios autores piensan que el juego de palabras sólo se verifica en griego y precisamente en el paso de *petros*/"piedra suelta" a *petra*/"roca". Así, W. Schenk, *o.c.*; R. Pesch, *o.c.*, y en EWNT II, 721-723; P. Lampe, "Das Spiel mit dem Petrusnamen, Mt XVI,18"; NTS 25 (1978/79) 227-245.

2) ¿Le fue impuesto este nombre por Jesús?, ¿con qué intención? Se admite que ni *kefa* ni *petros* se usaban como nombres propios. En arameo *kefa*, normalmente, quiere decir "piedra" (no roca), como *petros* en griego. Me inclino a aceptar la teoría según la cual Simeón recibió el sobrenombre de "piedra" (Mc 3,16) con el sentido simbólico de "piedra preciosa", lo que tiene un importante trasfondo veterotestamentario (Lam 4,1-2; Cant 5,14; Is 28,16; Ex 28,17-21; Ap 21,20) y diría relación a su lugar destacado entre los discípulos. Así, J. M. Ford, "The Jewel of Discernment (a Study of Stone Symbolic)": BZ NF 11 (1967) 109-116; J. Duncan M. Derret, "Thou art the Stone, and upon this Stone...": *The Downside Review* 106 (1988) 276-285. R. Pesch acepta esta teoría y piensa que *kefa* de sobrenombre se convirtió en nombre y su sentido se cambió: de piedra (*petros*) pasó a significar roca (*petra*), sin duda por la posición de Pedro en la Iglesia primitiva.

3) Es sumamente complejo el entramado de ideas que puede latir tras la roca de 16,18 si se tiene en cuenta el contexto judío y veterotestamentario. Es bien conocida la aplicación cristológica de textos del AT sobre la roca. Hay varias teorías para explicar el uso petrino de esta imagen en Mt. Informa y da bibliografía A. Stock, "Is Matthew's presentation of Peter ironic?": *BibThBul* 17 (1987)

Iglesia. Esta edificación se prevé para el futuro y parece el resultado de un proceso. El Cristo de Mt promete y anuncia su actividad futura, porque es él quien edificará su Iglesia, la comunidad mesiánica, y Pedro va a tener un puesto clave en este proceso. La función de Pedro-piedra hay que entenderla como la del fundamento sobre el que se levanta el edificio y, a la vez, impide su destrucción ante el ataque de los enemigos. Las "puertas del Hades" significan el reino de la muerte (Sab 16,13; 3 Mac 5,51; SalSl 16,2), que aparece como una potencia peligrosa y personificada. Para Mt, Pedro y la tradición petrina van a tener una función decisiva en la tarea misionera que construye la Iglesia y también en su consolidación para contrarrestar las tendencias disgregadoras que la van a acechar. Volveremos más tarde sobre ello.

En el v. 19 explica cómo se realiza esta función de Pedro. Para ello utiliza la conocida imagen bíblica de las llaves (Is 22,22; Ap 1,18; 3,7). Poseer las llaves de algún lugar es gozar de autoridad en él. En nuestro caso se trata de poder sobre el reino de los cielos. Pedro ejerce este poder en la tierra, no como portero en el ámbito del más allá. Mt dice que los escribas cierran a los hombres el reino de los cielos (23,13), lo que obliga a interpretar de forma radicalmente positiva la tarea que se asigna a Pedro: tiene que abrir el reino, para que todos puedan entrar en él. ¿Cómo se realiza esta tarea? La respuesta viene dada por la imagen de los escribas y de Pedro en el evangelio de Mt. Se trata de una tarea de enseñanza que, en línea con la tradición judía farisea, no consiste en especulaciones esotéricas, sino que está directamente orientada a la vida y tiene una fuerte connotación disciplinar. Pero mientras los escribas cierran la entrada al reino porque leen la ley del AT a la luz de sus tradiciones y no aceptan a Jesús, Pedro abre las puertas del reino porque da la recta interpretación de las enseñanzas de Jesús, que tienen un marcado acento moral y no suponen la abrogación de la ley, sino su plenitud (cf. 5,17-20). La imagen de las llaves del v. 19 hay que relacionarla con 23,13: Pedro con su enseñanza abre el reino de los cielos que los escribas cierran a los hombres. La disposición de 16,6ss confirma esta interpretación de Pedro por contraposición a la función doctrinal de los jefes del judaísmo. En efecto, esta concesión de autoridad a Pedro sigue inmediatamente al rechazo de la autoridad doctrinal del frente judío formado por fariseos y saduceos en 16,1-12 (es-

64-69. Otro problema: ¿puede haberse transferido sobre Pedro la imagen de Abrahán-roca del pueblo de Dios, que tiene su desarrollo a partir de Is 51,1-3? Admiten R. Pesch, *o.c.*, 102 y J. M. Ford, *o.c.* Gnilka sugiere la relación, pero no está claro si la acepta (cf. *o.c.*, 64). Rechazan esta referencia a Abrahán J. Duncan M. Derret, *o.c.*, 282 y B. P. Robinson, "Peter and his Successors: Tradition and Redaction in Matthew 16,17-19": *JST* 21 (1984) 101 con nota 26.

pecialmente el v. 12 “guardaos de la doctrina de los fariseos y saduceos”). Atar-desatar (*asar-šera* en arameo) es una terminología rabínica, que significa prohibir y permitir, y con la contraposición quiere abarcar la totalidad. De la gran riqueza doctrinal de este texto hay otro elemento que conviene destacar: para Mt, la Iglesia dice relación y está al servicio del reino de los cielos, que es una realidad coexistente al presente y encierra una promesa de plenitud futura.

Mt 16,17-19 presenta la función decisiva e irreplicable de Pedro para toda la Iglesia. La misma imagen de fundamento implica irrepeticibilidad y permanencia. Mt habla aquí de una función eclesial, no de un ministerio de la Iglesia ni de la organización de la comunidad.

Se admite hoy de forma muy generalizada no sólo que las afirmaciones eclesiológicas de este texto en su forma actual son pospascuales, sino que implican un momento bastante avanzado del proceso histórico. Más tarde intentaré concretar estas ideas. Con ello no se prejuzga el posible origen semítico de esta tradición, aunque cada vez son más los autores que no lo admiten¹¹.

Tras este recorrido estamos en condiciones de hacer una síntesis de la imagen mateana de Pedro.

4. Tipo del discípulo y “escriba supremo” de la Iglesia

a) En las preguntas a Jesús, Pedro actúa como portavoz de los discípulos. En 15,15-16 la pregunta la formula Pedro, pero la respuesta se dirige a los discípulos en plural. En 19,27 es aún más claro, porque tanto la pregunta como la respuesta están en plural, es decir, referidas a todos los discípulos. En 16,15 Jesús pregunta a los discípulos y Pedro responde en 16,16 en nombre de todos¹². La promesa de los vv. 17-19 está dirigida personalmente a Pedro, pero esto no excluye que sea visto también como tipo del discípulo. No deja de ser significativo que, en dos ocasiones en que Pedro formula preguntas a Jesús en Mc (sobre cuestiones no halálicas), Mt ponga en su lugar a los discípulos (Mc 11,20 y Mt 21,20; Mc 13,3 y Mt 24,3). En la

¹¹ J. Gnilka, o.c., 48; W. Schenk, a.c.; Ch. Käbler, a.c.; P. Hoffmann, “Der Petrus-Primat im Matthäusevangelium”, en *Neues Testament und Kirche. Für R. Schnackenburg*, J. Gnilka (ed.) (Freiburg 1974) 94-115.

¹² Según Gnilka (o.c., 59), el *de* del v. 16 tiene un carácter adversativo e indica que se separa a Simón Pedro de los discípulos y que habla por sí, no en nombre de los otros. Me parece que es deducir demasiado de esta partícula. Mt la utiliza con muchísima frecuencia con sentido solamente copulativo y para señalar un mero cambio de sujeto de las frases. W. Schenk, *Die Sprache des Matthäus* (Göttingen 1987) 165: “Der Gebrauch geschieht überwiegend zur Anzeige eines Subj.-Wechsels in dem nun beginnenden Satz gegenüber dem vorhergehenden, nur selten jedoch so, dass ein deutsches *aber* angebracht wäre”.

oración del huerto Mt subraya más que Mc la vinculación de Pedro y los otros discípulos (Mt 26,40: “Y va donde los discípulos y los encuentra durmiendo y dice a Pedro: ¿No habéis podido vigilar una hora conmigo?” Paralelo Mc 14,37: “Y va y los encuentra durmiendo y dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido vigilar una hora?”).

Ya he mostrado que en el texto exclusivo de 14,28-33 Mt presenta a Pedro como tipo del discípulo. La imagen de Pedro en 16,13-28 tiene notables semejanzas con la de 14,28-33¹³: hay un contraste fe-incomprensión, aparece el tema del discipulado que sigue a Jesús por el camino de la cruz, que es tanto como decir por encima de las aguas y en medio de la tempestad. Si se atiende, como he defendido que debe hacerse, el sentido unitario del texto completo (16,13-28), sin aislar la confesión y la promesa, es claro que Pedro también aparece aquí como tipo de los discípulos. Es obvio que en los tres sinópticos hay un contraste entre la confesión de Jesús ante el Sanedrín y la simultánea negación de Pedro ante los sirvientes (Mc 14,53-72; Mt 26, 57-75; Lc 22,54-71). Los tres sinópticos presentan magistralmente, con el juego de esta doble escena, un aspecto del discípulo y de su relación con el Maestro proyectado en la figura de Pedro. Pues bien, Mt explicita redaccionalmente esta tipología de Pedro en los textos que he presentado.

Pero aún hay más datos. Pedro confiesa a Jesús como Hijo de Dios (16,16) como todos los discípulos lo hacen un poco antes (14, 33). Pedro es declarado bienaventurado (16,17), y también los discípulos (11,25-27). El poder de atar y desatar se concede a Pedro (16,19) y a toda la comunidad (18,18). Pedro invoca la salvación del Señor (14,30) en términos similares a los discípulos (8,27), porque tanto él (14,30-31) como ellos (8,26) tienen miedo y son hombres de “poca fe”. Pedro participa de la misma llamada inicial que los otros discípulos para seguir el camino de Jesús (4,18-22), y su posterior incomprensión de que este camino pasa por la cruz (16,22) anticipa una incomprensión similar de todos los discípulos (20,20-28).

Es bien conocido que Mt amortigua la total falta de fe y la radical tergiversación de los discípulos que aparece en Mc, pero esto no quiere decir que los idealice. Para Mt, los discípulos son unas personas del pasado que se caracterizan por una relación especial con Jesús, lo que les confiere un papel histórico irreplicable: asegurar la vinculación de la Iglesia posterior con Jesús. En el siguiente apartado veremos que en esta tarea Pedro tiene una función especial. Ahora bien, precisamente esta relación histórica con Jesús hace de los discípulos tipo de los cristianos de todos los tiempos¹⁴. “Ser discípulo”

¹³ Sobre las relaciones entre estos dos textos: J. Kahmann, a.c., 270-272.

¹⁴ U. Luz, “Die Jünger im Matthäusevangelium”: ZNW 62 (1971) 141-171;

es también un concepto transparente para la Iglesia del evangelista. Pedro es tipo del discípulo¹⁵, lo que tiene una actualización eclesial y parenética clara para Mt. De ahí que Pedro tenga fe, pero poca, y flaquee; que confiese a Jesús de forma ortodoxa, pero tergiversar el significado histórico de su seguimiento. En Pedro vemos al discípulo del pasado y, por eso mismo, al cristiano de la comunidad de Mt. Pero insisto en que su imagen es realista y no idealizada, hasta el punto de que Mt no duda en subrayar en algunos momentos los rasgos negativos de Pedro: acentúa tanto el reproche de Pedro a Jesús como la reprimenda de éste (16,22-23 dif. Mc 8,32-33); en las negociaciones de Pedro dice que las realiza “delante de todos” (26,70) y que “negó con juramento que no conocía al hombre” (26,72 dif. Mc 14, 70). Más aún, la “poca fe” (14,31), el servir de “escándalo” (16,23) y el “negar a Jesús” (26,70-75), los pecados de Pedro son pecados típicos que acechan a los cristianos según Mt.

b) ¿Por qué Mt, en la lista de los Doce, añadiendo algo que no está en Mc, dice que Simón “el llamado Pedro” es “primero” (10,1)? ¿Se trata sólo de una prioridad temporal, por haber sido el primer llamado¹⁶, o se trata de una prioridad teológica?¹⁷ La cuestión depende de cómo se interprete la figura de Pedro en el conjunto de la obra mateana. Me parece difícil admitir que, para Mt, Pedro sea sólo tipo del discípulo. ¿No hay afirmaciones que se hacen sobre él y no sobre los demás (roca, entrega de las llaves, bienaventuranza incondicionada)? El protagonismo que ejerce junto a Jesús en cuestiones doctrinales, ¿no expresa un interés significativo dirigido a su persona? ¿No parece inevitable que esta presentación literaria de Pedro pretenda evocar el papel de su individualidad histórica más allá de la función tipológica que indudablemente le atribuye?

Para Mt, Pedro no es sólo tipo del discípulo, sino también una figura histórica del pasado con una función eclesial decisiva e irrepetible. Se ha dicho acertadamente que, para Mt, Pedro es el supre-

J. Zumstein, *La condition du croyant dans l'évangile selon Matthieu*, Göttingen 1979, 22-46.

¹⁵ G. Strecker, o.c., 205; W. Trilling, o.c., 231; R. Walker, o.c.; U. Luz, a.c.; J. Gnilka, o.c., 68; E. Schweizer, *Matthäus und seine Gemeinde* (Stuttgart 1974) 153s; P. Hoffmann, a.c., 106-110. Me parece que no tiene fundamento la opinión de quienes ven en Pedro según Mt al tipo de líder de la comunidad. Cf. J. P. Martin, “The Church in Matthew”, en *Interpreting the Gospels*, ed. J. L. Mays (Philadelphia 1981) 97-114; H. Frankemölle, o.c. y “Amtskritik im Matthäusevangelium”: *Bib* 54 (1973) 247-262.

¹⁶ Así piensan quienes defienden que Pedro en Mt es sólo tipo de los discípulos, aunque no sólo ellos. La lista de autores sería muy larga. Muy bien expuesta esta postura en J. D. Kingsbury, “The Figure of Peter in Matthew's Gospel as a Theological Problem”: *JBL* 98 (1979) 67-83.

¹⁷ R. Schmackenbur, “Petrus im Matthäusevangelium”, en *A cause de l'Évangile. Mel. offerts à Dom J. Dupont* (Paris 1985) 107-125.

mo rabí de la Iglesia¹⁸. En efecto, es investido como transmisor legítimo de la revelación, pregunta a Jesús sobre cuestiones halálicas y recibe sus enseñanzas. Esta función doctrinal le constituye en fundamento (roca) y clave (llaves) de la Iglesia de Jesús.

Los rasgos negativos de Pedro no se oponen a su función única. Kähler indica la profundidad y complejidad de esta figura a la luz de la mentalidad judía del tiempo: “La tipificación de estos rasgos negativos indica que Pedro ha sido presentado como ‘verdadero hombre’. Se recurre a su ejemplo para presentar los comportamientos pecaminosos y su superación. Pedro está de parte de ‘los hombres’, a los que se dirige la revelación y la exhortación en ella contenida, mientras que el auténtico mediador de la revelación no tiene pecado y debe ser considerado como órgano de Dios. Hay una semejanza estructural con la imagen de los patriarcas en los Testamentos de los Patriarcas. Sus pecados legendarios narrados en la Biblia son, en general, ampliados, de modo que apenas son reconocibles como faltas concretas... Las narraciones de pecado y la autoridad válida de los patriarcas son simultáneas y no se contraponen, sino que más bien fortalecen juntos el efecto parenético del escrito”¹⁹.

La Iglesia tiene esencialmente una voluntad de vincularse a Jesús. Los evangelios sinópticos son expresión de esta voluntad y, por eso, supusieron la recuperación literaria de las tradiciones del Jesús del pasado y su configuración como una “vida de Jesús”. El evangelio de Mc dice que la confesión pascual en el Hijo de Dios sólo es válida si se realiza en el seguimiento de Jesús de Nazaret y a los pies de la cruz. También Mt tiene su forma peculiar de reivindicar al Jesús terrestre. Lo que le preocupa es la vinculación con sus enseñanzas. En efecto, el Glorificado no enseña nada nuevo, no introduce en especulaciones al modo de los evangelios gnósticos, sino que remite a las enseñanzas del Terrestre y declara su permanente validez (28, 20). Aquí radica para Mt la función decisiva de los discípulos: han recibido las enseñanzas de Jesús y tienen que transmitir las a la Iglesia posterior (28,20). En esta tarea Pedro no es sólo tipo de los discípulos, sino que le corresponde un papel propio y único como intérprete autorizado de las enseñanzas de Jesús: “La Iglesia en la que vive Mt basa en Pedro su conocimiento de lo que Jesús ha mandado. Este discípulo no sólo ha transmitido la nueva interpretación de la ley de Jesús, sino que también la ha aplicado a las nuevas situaciones surgidas tras la Pascua. Su autoridad es la de la proclamación apostóli-

¹⁸ R. Hummel, o.c., 63; J. Gnilka, o.c., 66s; B. H. Streeter, *The Four Gospels* (London 1953) 515, a quien corresponde el mérito de haber inventado la expresión; Ch. Kähler, a.c., J. P. Meier / P. Brown, *Antioch and Rome* (New York 1983) 64.

¹⁹ A.c., 42.

ca vista como la base de toda la vida de la Iglesia. Y el interés central de esta proclamación reside en las instrucciones éticas de Jesús”²⁰.

El puesto especial de Pedro no reside en una manifestación privilegiada del Resucitado, sino “en el hecho de que Pedro fue testigo de la obra terrena de Jesús, especialmente de sus instrucciones éticas”²¹.

Pero no hay que olvidar que Mt ve el papel especial de Pedro en relación con el papel propio que corresponde a los once discípulos: “El papel especial de Pedro y de los Doce es el de los orígenes históricos a los que, según Mt, están vinculadas todas las generaciones sucesivas de la Iglesia. Siendo cierto que Jesús permanece con su comunidad hasta el fin de los tiempos, esto sólo puede decirse bajo la norma de la actividad y de la proclamación del Jesús terrestre. Para ello el elemento de unión son Pedro y los Doce como transmisores de la tradición”²².

Es obvio que Mt se encuentra en la tradición petrina del cristianismo primitivo y está presentando a Pedro como quien legitima su propia obra teológica. De ello hablaré en el último apartado de este trabajo.

c) Según Mt, a Pedro corresponde una función eclesial decisiva e irrepetible. Al hablar de él, Mt no está presentando un ministerio de su propia Iglesia ni pretende decir nada sobre su organización.

Sin embargo, en la Iglesia de Mt existe un ministerio de “atar y desatar” (18,18), que se formula de forma semejante a los poderes concedidos a Pedro en 16,19²³. Sería un error ver en 18 una tradición rival de 16,18²⁴. Tampoco se trata de que la comunidad o sus jefes sucedan a Pedro una vez desaparecido éste²⁵. Por definición, el fundamento se pone una sola vez y vale para siempre. La interpretación de Pedro, la tradición petrina, es vista por Mt como la auténtica interpretación de la doctrina de Jesús y, por tanto, como el fundamento

²⁰ E. Schweizer, *o.c.*, 152.

²¹ *Ibid.*, 154.

²² *Ibid.*, 155.

²³ Desde el punto de vista de la historia de la tradición pienso, con la mayoría de los autores, que 18,18 se formuló a partir de 16,18, que es anterior. R. Bultmann, *Die Geschichte der synoptischen Tradition* (Göttingen 1967) 150s; W. Trilling, *o.c.*, 229, y “Zum Petrusamt im Neuen Testament”: *ThQ* 151 (1971) 115; G. Strecker, *o.c.*, 223; Ch. Käbler, *a.c.*, 44s; G. Bornkamm, *a.c.*, 288; E. Schweizer, *Gemeinde und Gemeindeordnung im Neuen Testament* (1959) 51s; J. Gnilka, *o.c.*, 56; R. Pesch, *o.c.*, 104.

²⁴ Cf. G. Bornkamm, “El poder de atar y desatar en la Iglesia de Mateo”, en *Estudios sobre el Nuevo Testamento* (Salamanca 1983) 279-294.

²⁵ E. Schweizer desconoce la profunda diferencia existente entre los dos lugares cuando dice que la comunidad local es la sucesora de Pedro en la función de atar y desatar. Cf. *Matthäus und seine Gemeinde* (Stuttgart 1974) 155, y su artículo “La comunidad de Siria”, en E. Schweizer y A. Díez Macho, *La iglesia primitiva, medio ambiente, organización y culto* (Salamanca 1974) 46.

que garantiza la pervivencia de la Iglesia. Ahora bien, la comunidad de Mt crea después sus propios ministerios y sus formas organizativas, que se consideran apropiadas para conservar la tradición petrina, pero que no se erigen en normativas. Hay que tener presente que el valor último que se quiere salvar es la vinculación fiel con Jesús, y para esto Mt sabe que el elemento fundamental y previo es la promesa del Señor resucitado de su presencia en medio de su comunidad (28,20). Incluso la misma realización de su obra es considerada por el evangelista como un medio para lograr que la tradición petrina sea el fundamento de la Iglesia.

Una última consideración sobre la relación entre 16,19 y 18,18. Ya he indicado que el poder de Pedro es de carácter doctrinal, aunque dirigido a la práctica y a la disciplina. Podemos incluso pensar que, en el momento en que se escribe el evangelio, sólo podía tener interés el aspecto doctrinal de Pedro. En cambio, es claro por su contexto que en 18,18 el poder de la comunidad es directamente disciplinar, aunque ello conlleve cierta interpretación doctrinal. Pero, en principio, para las cuestiones doctrinales lo que hay que hacer es atender a la tradición petrina, siempre válida y presente en la Iglesia²⁶.

5. El evangelio de Mateo en la “trayectoria petrina”

¿Qué tipo de comunidad está detrás del evangelio de Mt y qué problemas afronta para que presente la figura de Pedro de la manera que hemos visto? ¿Cómo se sitúa este evangelio en la “trayectoria petrina” del cristianismo primitivo? Estas preguntas implican relacionar el texto con la vida de la Iglesia primitiva y su evolución.

Es claro que la tradición petrina tiene gran fuerza en Mt. Este evangelio reivindica la autoridad de Pedro para su propia interpretación de la enseñanza de Jesús. Schenk, basándose en Käbler, da un paso más y defiende que Mt presenta a Pedro como el autor de la obra. Según este autor se trata de un procedimiento de pseudonimia frecuente en aquel tiempo, y así, por ejemplo, cuando el libro de Esdras presenta la investidura divina en este personaje como trans-

²⁶ En la mentalidad judía no se puede separar tajantemente el poder doctrinal y el disciplinar. Lo que digo es que en 16,19 se subraya el doctrinal y en 18,18 el disciplinar, que presupone la enseñanza de Jesús, en cuya transmisión tiene un papel especial Pedro. Cf. G. Bornkamm, *a.c.*; E. Schweizer, *o.c.* en la nota anterior, 155, y *a.c.* en la nota anterior, 44. R. Hummel, *o.c.*, 62; P. Hoffmann en el *a.c.* en nota 11, 58: “En el ámbito de la comprensión judía en el que la enseñanza se orienta de forma ética y práctica, ésta implica un poder disciplinar, y recíprocamente Mt entendería los ‘pecados’ del hermano no sólo ‘moralmente’, sino que incluyen diferencias en la enseñanza, como muestra el contexto más amplio”.

misor de la revelación, pretende hacerle pasar por autor del libro en que tal escena se narra²⁷. Pero creo que Schenk concreta demasiado la función de Pedro en Mt; además, de esta forma, limita las posibilidades de descubrir su papel en la Iglesia del evangelista.

Es bien sabido que Mt se debate contra dos peligros: contra un judaísmo fariseo, que muestra un apego literalista y excesivo a la ley, y contra desviaciones doctrinales que minusvaloran la importancia de la observancia práctica de los preceptos. Dentro del NT, Mt se caracteriza, literaria y teológicamente, por su equilibrio y voluntad de síntesis, lo que es una de las razones explicativas de la gran acogida que encontró en la Iglesia posterior²⁸. Recoge tradiciones muy judías, pero se abre al universalismo. Afirma la validez del AT, pero no se limita a repetir su letra, sino que propugna su plenitud, que comporta un margen indudable de libertad ante ella. Proclama que la Iglesia es el nuevo pueblo del Resucitado, la viña del Hijo, pero subraya la necesidad de dar frutos, de cumplir lo que ha mandado el Jesús terrestre. No está de acuerdo con el legalismo estricto de los judeocristianos, que quizás enarbolaban el nombre de Santiago el hermano del Señor; pero también es crítico con tendencias entusiastas que prescindían de la ley y que podían basarse en la autoridad paulina. Recordemos que también 2 Pe recurre a la autoridad de Pedro para introducir cautelas con algunas interpretaciones de la tradición paulina (3,16). La tradición petrina se caracterizó, dentro del cristianismo primitivo, por su capacidad de síntesis y mediación, y Mt es su expresión más acabada.

¿En qué lugar y momento del cristianismo primitivo se sitúa la reivindicación mateana de la tradición? Desde un punto de vista literario, Mt desarrolla una autoridad de Pedro que ya se afirmaba en Mc y que se acentúa aún más en el Evangelio de Pedro. Pero, más

²⁷ La atribución del primer evangelio a Mt se realiza desde el siglo II y parte del testimonio de Papias tal como lo transmite Eusebio (HE III, 36, 16). Según W. Schenk, *a.c.*, Papias está hablando en realidad no del evangelio de Mt, sino del de los Hebreos. El hecho de que se encuentre el género literario de "investidura como trasmisor autorizado de la revelación" de Esdras (en el libro de Esdras) y de Pedro (en Mt) no permite sacar la conclusión de Schenk. Esdras recibe el encargo de poner por escrito la revelación, y Pedro no. En la literatura gnóstica hay escritos que presentan la revelación a Pedro y se atribuyen a Pedro, pero el problema es si lo que vale para estos apócrifos vale ya para Mt.

²⁸ Interesantes sugerencias a este respecto en P. Testa, "S. Pietro nel pensiero dei Giudeo-cristiani", en *San Pietro. Atti della XIX Settimana Biblica* (Brescia 1967) 463-471. Observa que en la tradición aparecen tanto los binomios "Pedro y Pablo" (Clem. Rom., *Ad Cor.* 5,1-5; 6,1; Ign., *Ad Rom.* 4,3) como "Pedro y Juan" (Hch 3,1.3.4.11; 4,13.19; 8,14) y "Pedro y Santiago" (Gál 1,18-19; Hch 12, 16.17; 15,7.13). Los territorios del apostolado de Pedro tienen un carácter mixto, a diferencia de los paulinos, que no han sido trabajados antes por ningún misionero (Rom 15,20; 2 Cor 10,15). Testa dice que se explica que cristianos de corrientes diversas consideren a Pedro como su apóstol y defiendan como propias algunas de sus posiciones teológicas.

allá de la ordenación genealógica de los textos, ¿cómo se sitúa en la vida real de las comunidades? Con esto entramos en un terreno hipotético, pero de sumo interés para establecer la "trayectoria petrina".

El papel de la figura de Pedro en Mt encaja perfectamente con la opinión muy extendida de que esta obra procede de la Iglesia de Antioquía e, incluso, se convierte en un argumento de mucha fuerza para avalarla. Recuerdo brevemente el papel de Pedro en Antioquía²⁹. Esta Iglesia fue fundada por judeocristianos helenistas que tuvieron que huir de Jerusalén en un momento de persecución y se distinguió porque admitió en su seno, por primera vez, a los gentiles sin someterlos a la circuncisión ni a los demás preceptos veterotestamentarios (Hch 11,19-22). Podemos caracterizar la Iglesia de Antioquía de esta primera época como paulina, de teología paganocristiana, con una fuerte acentuación de la libertad de la ley. Esto provocó una fuerte conmoción en la Iglesia de Jerusalén, de fiel observancia judía. La famosa asamblea de las Iglesias de Jerusalén y Antioquía (Hch 15 y Gál 2,1-10) resolvió la legitimidad del cristianismo paganocristiano, aunque, por supuesto, los judeocristianos seguían vinculados a la ley de su pueblo. Con esto se abría la posibilidad de un conflicto que no tardó en presentarse, y en Antioquía precisamente: ¿qué pasa si en una comunidad hay cristianos de teología judeocristiana y de teología paganocristiana?, ¿cómo pueden estar en comunión? El conflicto entre Pablo y Pedro en Antioquía (Gál 2,11-14) estalla porque dan respuestas diferentes a este problema. Pablo no está dispuesto a hacer concesión alguna a los judeocristianos y defiende que la comunidad debe mantener su libertad de la ley sin cortapisas. Pedro era un judeocristiano abierto, como se ve por el hecho de que había aceptado sin dificultad los usos liberales de la comunidad antioquena. Pero, cuando llega de Jerusalén un grupo de judeocristianos estrictos, modifica su conducta y se somete a las costumbres religiosas de los recién llegados, porque, al fin y al cabo, él pertenecía a su misma tradición de origen. Pablo considera que está en juego su proyecto de apertura misionera y se enfrenta abiertamente a Pedro. No es ahora momento de entrar en detalles, pero parece que es la actitud de Pedro la que se impuso en Antioquía y la que caracteriza a esta Iglesia a partir de este momento.

Pues bien, esta línea antioquena de apertura universal, pero, al tiempo, de asunción de la tradición judía, de síntesis entre las líneas opuestas del paulinismo radical y del judaísmo estricto, es lo que caracterizó a la tradición petrina y a Mt. Para Mt, Pedro y la tradi-

²⁹ He desarrollado estas ideas en mi trabajo *La Iglesia de Antioquía de Siria* (Bilbao 1988).

ción petrina son el fundamento de la tarea misionera que edifica la Iglesia y de su consolidación ante las tensiones disgregadoras que la acechan. Mt sabe muy bien que, en última instancia, es Jesucristo quien edifica su Iglesia y quien vela todos los días por ella, pero la tradición petrina tiene una permanente validez porque transmite la auténtica enseñanza del Jesús terrestre. Probablemente es en Antioquía, en contraste con otras tradiciones, donde hay que situar esta función que Mt atribuye a Pedro.

Las cartas de Pablo nos ayudan a profundizar en lo dicho hasta ahora. En Gálatas, Pablo polemiza con tradiciones petrinas existentes en la Iglesia de Antioquía y que fueron posteriormente reelaboradas en Mt. En Gál se encuentra la más briosa y entusiasta reivindicación de la libertad por parte de Pablo, que más tarde matizará su pensamiento en 1 Cor y, sobre todo, en Rom. Llama la atención en Gál una serie de expresiones. Pablo subraya que es apóstol "no de parte de los hombres ni por mediación de hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre" (1,1) y que su evangelio "no es de los hombres", pues no lo recibió ni aprendió de hombre alguno, "sino por revelación de Jesucristo" (1,11-12). Dios reveló su Hijo en Pablo para que lo evangelizase a los paganos, y él no pidió consejo ni a la carne ni a la sangre ni recurrió a los apóstoles de Jerusalén (1,15-18). Es clara la similitud con Mt: la confesión del Hijo de Dios (16,16) no le ha sido revelada a Pedro por la carne ni por la sangre, sino por el Padre (16,17) para que sea fundamento de la Iglesia.

Si en Gál 1 Pablo reivindica su apostolado y revelación teniendo presente la tradición de Pedro, en Gál 2 la afirmación de que su misión ha sido aceptada (2,2-9) se acompaña de un deje polémico, bien perceptible si se atiende a la confrontación abierta (2,11-14) en que desemboca esta sección. En Jerusalén Pablo se ha visto con los que llama "los tenidos por notables" y añade: "¡Qué me importa lo que fuesen!, pues en Dios no hay acepción de personas" (2,6). Cuatro veces repite la expresión "tenidos" o "considerados" (*dokeō*), en la que parece resonar el mencionado deje polémico o, al menos, la distancia de Pablo respecto de esta apreciación.

Hay que relacionar Gál 1-2 y Mt 16 y considerarlos a la luz del conflicto antioqueno. La cuestión es compleja literaria e históricamente. Pienso que tiene razón Dupont cuando afirma que Pablo en Gálatas defiende su apostolado y hace ver que su misión le iguala a Pedro y que, por eso, habla de su investidura en términos que la asemejan a la de Pedro³⁰.

³⁰ J. Dupont, "La révélation du Fils de Dieu en faveur de Pierre (Mt 16,17) et de Paul (Gal 1,16)": *RSR* 52 (1964) 411-420. También B. P. Robinson, *a.c.*, 89 con nota 17, piensa que Pablo en Gál presupone la tradición de Mt 16-17 "and

Es probable que las tradiciones de Pedro recogidas en Mt 16 se hayan elaborado con motivo del conflicto antioqueno³¹. Pablo en Gál polemiza con ellas. Posteriormente la redacción mateana recoge, reelabora y acentúa estas tradiciones petrinas. Pablo hablaba de la función de Pedro en Jerusalén como una de las "columnas" del templo escatológico de la Iglesia (Gál 2,9). Mt, en un texto que evidentemente tiene que ser posterior, va a decir más y le va a considerar como roca de fundamento sobre la que se edifica la Iglesia. El motivo para el juego de palabras en el que Pedro, hasta ahora columna, es hecho roca de fundamento puede estar en el conflicto antioqueno. En este momento la autoridad de su tradición se impone y extiende en la Iglesia³². Igualmente el papel que la imagen de 16,19 atribuye a Pedro encaja perfectamente con lo sucedido en el conflicto de Antioquía: fue la interpretación petrina de la ley la que prevaleció en una Iglesia mixta de judeocristianos y paganocristianos³³.

was consciously staking out for himself a claim comparable with that made for Peter".

³¹ Así, R. Pesch, *o.c.*, 100-103. Con esto no se prejuzga el origen de estas tradiciones.

³² Así, R. Pesch, *o.c.*, 103.

³³ Quizá también en 1 Cor 3,10ss Pablo polemiza con quienes dan a Pedro la autoridad de roca de la Iglesia. Tal vez por eso afirma que no hay más cimiento que Jesucristo (v. 11) y que él, por la gracia de Dios (v. 10; cf. Gál) ha puesto este cimiento con su predicación. En el contexto se encuentra la idea de la Iglesia como edificación de Dios (v. 9) y santuario de Dios (v. 16). Esta alusión que se cree descubrir viene avalada por la polémica de Pablo en 1 Cor con algún grupo que intenta apoyarse en el prestigio de Pedro (1,12; 3,21). Cf. R. Pesch, *o.c.*, 100s, 106. B. P. Robinson, *a.c.*, 95; E. Schweizer, *Matthäus und seine Gemeinde* (Stuttgart 1974) 151 con nota 38.